

Parada, Alejandro E.
*El dédalo y su ovillo: ensayos sobre la palpitante
cultura impresa en la Argentina*
Buenos Aires
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
Facultad de Filosofía y Letras UBA
2012
322 pp.



Silvia Sleimen¹

Recibida: 11/02/14
Aceptada: 16/02/14

Alejandro Parada manifiesta su propósito en la *Introducción*: “analizar las relaciones de la cultura impresa con uno de sus más significativos animadores, los bibliotecarios”. Los considerará en forma paralela y vinculante a lo largo de las cuatro partes constitutivas de la obra.

El autor es bibliotecario y docente en la Carrera de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires y ambas dimensiones profesionales impulsan una motivación que se transforma en reflexión e investigación; en tanto que la Nueva Historia Cultural atraviesa la totalidad del emprendimiento.

En la primera parte, “Nuevas improntas y gestualidades en el universo de las bibliotecas”, elige partir en el apartado uno, “El libro antiguo y lo conjetural”, desde este objeto, en busca de un concepto que lo represente. Para ello se vale de diversas consideraciones teóricas y, siguiendo la idea del bibliotecario (y matemático) indio Shiyali Ranganathan, “despliega” *facetas*: lingüístico-terminológica, temporal espacial, documental, económica, política, social, profesional y técnica y, finalmente, patrimonial; la riqueza en la coloratura del mosaico denota la complejidad sistémica del libro antiguo.

En su planteo, tal vez la satisfacción de una necesidad social sea la más desafiante para los bibliotecarios, puesto que se trata de romper la dicotomía entre preservar los materiales primitivos y facilitar su acceso pleno. Está en juego la memoria colectiva y se

¹ Lic. en Bibliotecología (UNMDP). Mail de contacto: sislei@mdp.edu.ar

hace imprescindible poder completarla con la lectura de los documentos más antiguos. Por otra parte, les cabe integrar a los lectores en interacción con el sistema analizado y eso significa buscarlos con curiosidad en la vida de la biblioteca para tratar de reconstruir sus hábitos, sus sentimientos, sus interpretaciones, su presencia.

Parada propone abordar el libro antiguo, además, desde el conjunto de las ciencias de la información, vale decir, en interacción con la archivología y, en particular, con la museología, considerándolo como obra de arte con infinito potencial expositivo y en concordancia absoluta con el actual enfoque disciplinar cuya propuesta es integrar al museo como un espacio democratizador de la cultura contribuyente a la construcción identitaria de la comunidad.

En el apartado dos, “Una relectura del encuentro entra la historia del Libro y la Historia de la Lectura. Reflexiones desde y hacia la Bibliotecología”, se detiene a considerar la importancia y vigencia del estudio de la historia del libro, a la que atribuye un protagonismo decisivo en la conformación de la Bibliotecología moderna, en particular por la dedicación a los aspectos taxonómicos y registrales destinada en la actualidad. Aquí menciona críticamente distintas etapas de la historia del libro y las bibliotecas hasta llegar a Roger Chartier y coincidir con él en la influencia del formato documental en la propia lectura y en la necesidad de configurar a los lectores como objetos de estudio; esto implica considerar la dimensión empírica de la lectura, desde las distintas perspectivas de las ciencias sociales, múltiples abordajes analíticos que justifican su presencia en los planes de estudio de las carreras de Bibliotecología vigentes. Así, la Nueva Historia Cultural gana territorio y el lector es objeto de un análisis *in crescendo*, que sinergiza con la renovación metodológica en la historia del propio libro. Repasa –y adscribe a– los trabajos más significativos en torno a esta problemática; así sugiere a la vez, un itinerario que incluye además, nuevas visiones sobre los criterios de periodización.

En la propuesta, el aporte de los bibliotecarios tiene un lugar reservado puesto que pueden ofrecer a las ciencias sociales y humanidades el punto de vista del lector con el que interactúan cotidianamente: la dinámica de la recepción.

En el apartado tres, “Microhistoria bibliotecaria”, el autor se pregunta si la Bibliotecología podrá ser abordada desde el método microhistórico, tal como lo conciben Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, en particular en el contexto latinoamericano y argentino. Interesante desafío puesto que implica, entre otros aspectos, abandonar ciertos academicismos universitarios en pos de incursionar en cuestiones tales como las historias cultural, institucional, de vida cotidiana y pública, entre otras, de pequeñas y medianas organizaciones. Para ello Parada requiere al bibliotecario que adopte una conducta historicista en desmedro tal vez, por momentos, de su conducta informativa dominante, en pos de abordar sus propias fuentes documentales, elaboradas en la mismísima biblioteca, con la mirada de la microhistoria, que incluye naturalmente todos los registros dialógicos entre bibliotecarios y usuarios.

La segunda parte, “De la biblioteca tradicional a la biblioteca revolucionaria”, inscribe al autor como actor en esa búsqueda analítica siguiendo las metodologías de la Nueva Historia Cultural, tarea que sostendrá hasta el final del texto.

El apartado cuatro, “Biblioteca y revolución”, busca resignificar la historia de las primeras instituciones bibliotecológicas argentinas, en particular de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (luego Biblioteca Nacional) y de las prácticas de lectura sucedidas en ella, a través del análisis del Reglamento, registros de gastos o memorias. El estudio de esas

fuentes lo lleva a sostener que la Revolución de mayo institucionalizó la lectura pública al asumir para sí, para el incipiente Estado, la gestión de la biblioteca pública.

Además, pone en cuestión cuál será el alcance de la relectura, en particular con respecto a si en esos albores "¿es posible que haya existido el intento de construir una teoría del pensamiento bibliotecario?". Encuentra una respuesta afirmativa y, además, antecedentes de la participación ciudadana en la concepción de las primeras bibliotecas, hallazgos que lo animan a proponer el diseño de una "sociobibliotecología" en Argentina.

Incorpora una revisión crítica sobre algunos autores y trabajos que estudian las bibliotecas argentinas y los posiciona en corrientes epistemológicas vigentes. A través de una indagación documental en el Archivo General de la Nación, logra recrear el sistema de gestión de aquella biblioteca, su dinámica cotidiana y su descripción funcional.

En el apartado cinco, "La Revolución, el bicentenario y la Biblioteca Pública", aborda la fundamentación revolucionaria de la institucionalización de la Biblioteca Pública y sus posibles implicancias hasta nuestros días.

A medida que expone sus observaciones avanza también y en forma paralela con sus cuestionamientos profesionales: tanto demuestra que la biblioteca resultó "un lugar propicio para ejercer y difundir los fines políticos de la Revolución" cuanto afirma en el párrafo siguiente "el problema radica en estudiar en qué momento y bajo cuáles circunstancias los bibliotecarios argentinos decidimos dejar fuera de las bibliotecas al universo que vincula a esas agencias con las redes ideológicas". En el entendimiento que esos elementos deben estudiarse propone una revisión del concepto de biblioteca pública en su dimensión histórica.

La tercera parte se denomina "El secreto de los reglamentos bibliotecarios" y cuenta con un único apartado, el seis, "En busca de los reglamentos perdidos", en el que fundamenta la importancia de esta norma, en primer lugar, para reparar en la finalidad original: conjunto de pautas para el funcionamiento institucional; en segundo, para observar lo que omiten a fin de recuperar discursos encubiertos y en tercero, para desentrañar cómo fueron diseñados los servicios en cada momento; todo ello a través de la consulta a dicha fuente primaria de información. Avanza aquí sobre aspectos teóricos: define reglamento, fundamenta en su condición de "representación del tiempo bibliotecario en una época determinada" la necesidad de su revisión, da razones para su aparición en estas instituciones y finalmente se detiene en el desarrollo, de acuerdo con sus objetivos, de cuatro *búsquedas*.

La primera lo lleva a la presencia reiterada de la Biblioteca de Alejandría en los textos fundacionales, dada su cualidad de paradigmático espacio que se planteó como misión reunir todo el conocimiento registrado en su época; la expresión de la posibilidad de apropiar el conocimiento universal en el ámbito de la biblioteca se hace notar en diversos documentos. La segunda búsqueda motiva el rastreo de la idea de uso público del libro considerada aún desde la época pre virreinal en Córdoba y su incremento significativo en etapas inmediatamente posteriores. Concentra la tercera en observar el uso del control bibliográfico (fuente de vida de las bibliotecas nacionales de todos los países) sobre las ediciones argentinas, ya esbozado en 1812 en el Reglamento de la Biblioteca Pública como antecedente de lo que hoy se denomina depósito legal. La cuarta y última búsqueda se centra en las relaciones de los reglamentos con textos coetáneos sobre Bibliotecología; se detiene entonces en *Educación* probablemente escrito por Mariano Moreno e *Idea liberal* de Juan Luis de Aguirre y Tejeda, y sus referencias a la historia del libro y las bibliotecas.

La cuarta parte se aboca al análisis de prácticas de lectura desde la perspectiva microhistórica y se denomina “Los lectores muestran sus prácticas bajo la mirada bibliotecaria”.

El apartado siete, “Representaciones y prácticas de la lectura en «El diario de la juventud de Mitre»”, pone el foco en el itinerario lector de Bartolomé Mitre a través del examen del *Diario personal*, que su autor fue escribiendo en forma simultánea con las lecturas. Qué leyó, por qué lo hacía, son localizables allí, pero fundamentalmente las motivaciones y pretensiones de Mitre en torno a esta actividad; Parada examina así cómo estas lecturas influyeron en su vida y en su propia obra.

El último tramo del trabajo, apartado ocho, “Cuando ellas dicen presente. Las mujeres y sus imágenes de a lectura en la revista Fray Mocho (1912-1918)”, lo ocupa la revisión de dicha publicación con el objeto de observar prácticas femeninas de lectura. Antes de abordar el caso, detalla en forma pormenorizada la influencia de la Nueva Historia de la Cultura, tanto quiénes fueron y van constituyendo el marco conceptual cuanto su presencia en Argentina a través de la enumeración de autores y perfiles.

Nuevamente, Parada inscribe su aporte desde la Bibliotecología, a fin de establecer una “tipología clasificatoria de las prácticas de lectura y escritura implementadas por las mujeres en la revista Fray Mocho”. A tal fin elabora una originalísima taxonomía y luego analiza escenas de lectura bajo ese ordenamiento en la observación de los textos, imágenes, avisos publicitarios y otras representaciones.

Su perfil profesional dialoga en forma permanente con el académico; así, si el trabajo resulta valioso por proponer una relectura de la función cultural, educativa y social de la biblioteca en Argentina, más lo constituye aún por invitar simultáneamente a repensar la enseñanza de la Bibliotecología en nuestro país.

El objeto de estudio del que se ocupa Parada pierde terreno en el campo bibliotecológico frente al imperio de la tecnología, de la gestión, del pragmatismo; por esa razón su aporte resulta sustancial para todos los interesados en la formación universitaria en Ciencias de la Información puesto que trae consigo una fundamentación en el debate sobre el equilibrio de las áreas disciplinares y los contenidos de las asignaturas.

El sustrato permanente del texto es la necesidad de la Bibliotecología de reflexionar sobre sí misma con una visión teórica y multidisciplinar que haga foco en la práctica profesional pero sin olvidarse de la evolución conceptual y de los fundamentos sociales. Asimismo, la necesidad de capitalizar la riqueza que ofrecen las *fronteras intersticiales* de los campos del conocimiento -como las denomina el filósofo inglés Tony Becher- entendidas como espacios de producción científica.